

## Festival del Cristo – Londres – Mayo de 2016

Christine Morgan

Sean bienvenidos a nuestra celebración de la luna llena de Géminis y Festival del Cristo, de la Humanidad y de Buena Voluntad, como también se le conoce. A medida que la humanidad se vuelve sensible a la impresión del gran Ashram (la Jerarquía espiritual, con el Cristo en su corazón), el pensamiento humano comenzará a alinearse más estrechamente con el Plan divino. Esto supondrá que la humanidad dejará de identificarse con la naturaleza de la personalidad y lo hará con el alma interna, el Maestro en el Corazón que surge constantemente para controlar su instrumento en el mundo inferior. Esto se resume maravillosamente en la nota clave para el discípulo en Géminis: *‘Reconozco mi otro yo y al menguar ese yo, crezco y brillo’*.

Géminis es un signo de dualidad y de cambios de identidad; un proceso que está llegando a su apogeo en este turbulento período mundial donde los rasgos superiores e inferiores están contrastando entre sí en muchos campos de la interacción humana. Sin embargo, la dualidad es un desarrollo positivo porque significa que la humanidad ya no sólo se identifica con el aspecto forma, sino que está teniendo conciencia de un aspecto superior, un aspecto de su naturaleza más centrado en los principios e impregnado de amor e inclusividad.

Géminis es llamada la “constelación de la resolución de la dualidad en una síntesis fluida”. Este signo rige todos los pares de opuestos en el zodiaco y preserva la interacción magnética entre ellos manteniendo fluidas sus relaciones. Esto facilita su eventual transmutación en la unidad, porque finalmente los dos deben convertirse en el Uno. Géminis logra esta unidad uniendo su energía con la de su signo opuesto, Sagitario, el Arquero, que simboliza un enfoque centrado en la meta inmediata. La fusión de las energías superiores de estos dos signos conlleva la redención de la vida mental a través de un enfoque en el Plan divino y de un aumento en la capacidad de amar. Donde una vez el enfoque de la vida mental era el yo personal, ahora está en el servicio al Plan y a los propósitos de la evolución.

Cada vez que tenemos un pensamiento estamos participando en los procesos creativos del sistema planetario. Estamos ayudando o entorpeciendo. Cada pensamiento y acción lleva a su creador, y a quienes influye, a dar un pequeño paso hacia el espíritu o hacia atrás en la materia; por lo tanto, es evolutivo o involutivo. Tal vez esto arroje luz sobre el pronunciamiento del Cristo: “Quienes no están conmigo, están contra mí”. Hacer nada es imposible porque el mar de sustancia en el que vivimos nuestras vidas, conocido a veces como “esencia elemental”, se dirige constantemente hacia el polo de la materia en el ciclo involutivo. Lo que a veces se describe como ‘hacer nada’ puede ser sólo descender a la deriva por la línea de menor resistencia hacia estados de conciencia ya superados y a los que regresamos a nuestra propia costa.

Uno de los símbolos más inspiradores del sendero del peregrino contra esta corriente de esencia elemental es el salmón, una de las criaturas más extraordinarias de la especie de los peces y cuya vida ilustra bellamente la lucha

del aspirante para volver a su fuente divina. El salmón joven nada en bancos por los ríos hasta que llegan al mar, igual que las mónadas humanas entran primero en encarnación en grupos antes de alcanzar la individualización. Los salmones crecen en el mar hasta alcanzar la madurez y su instinto de “hogar” los impele a volver atrás contra el flujo del agua, hasta el río que los vio nacer. Una vez fuera del mar dejan de alimentarse, y mientras realizan su viaje río arriba utilizan las reservas de grasas y aceite de su carne. Aquí vemos al aspirante que ha experimentado la vida al tope y crecido de tal modo que ahora, disciplinándose a sí mismo, inicia el camino de retorno; ya no se alimenta en el mar del deseo humano y de los pensamientos de los demás, sino que extrae el sustento de lo profundo de su propia reserva de experiencia y sabiduría durante el difícil viaje de regreso.

Vemos el tremendo logro del salmón mientras viaja río arriba contra la corriente, superando rápidos y cascadas empinadas. La vista de los salmones tomando aire para superar estos obstáculos es una ilustración hermosa de la lucha decidida del peregrino para elevarse desde la naturaleza emocional acuosa hacia el aire que simboliza buddhi, o ese amor puro o intuición que supera todas las barreras. También podríamos comparar la intuición a una forma superior del instinto de hogar en el reino animal, porque la intuición desarrollada es la que dirige al peregrino a la casa del Padre.

A medida que pasamos de la era de Piscis, un signo de agua, a la era de Acuario, un signo de aire, tal vez podríamos comparar al aspirante espiritual con “un pez fuera del agua”. El enfoque de su vida va en contra de la mayor parte de la humanidad que busca satisfacción y placer en los tres mundos. Por el contrario, él se eleva sobre las aguas del deseo y toma aire, en un nuevo ambiente en el que todavía no se siente en casa. Nuevas energías conforman la vida en el camino del discipulado, por lo que se requiere un período de aclimatación. Sin embargo, el aspirante debe tomar aire para superar las mareas emocionales que de lo contrario le conducirían hacia el mar de los deseos. Recurriendo nuevamente a la analogía del viaje del salmón, podemos ver cuánta fuerza y voluntad requiere esta lucha cuesta arriba; incluso aún más porque el discípulo también está abriendo camino para otros. En este viaje se crean para ellos formas mentales de apoyo amoroso y aliento, reservas de paz iluminada donde los compañeros peregrinos pueden reunir fuerza renovada para continuar el viaje.

La creación y activación de formas mentales de luz y amor para la humanidad que aspira, son parte del viaje del discípulo hacia la fuente. Estas formas mentales permiten que la humanidad permanezca firme en nuevos niveles de conciencia; y como en este momento se están formando tantos grupos de discípulos y aspirantes para servir a la humanidad, podemos estar seguros de que se está transmitiendo la naturaleza esclarecedora del amor y la buena voluntad profundamente en el corazón colectivo. A medida que gran parte de la humanidad transmuta el deseo en amor, también hay una creciente manifestación de amor grupal que se puede ver a nivel mundial en muchas iniciativas y campañas que aparecen como respuesta a las necesidades humanas. Aunque algunas de las múltiples iniciativas de beneficencia pueden ser una respuesta emocional a la necesidad, también hay una respuesta real del corazón – una sensibilidad astral-búdica que denota una transmutación en curso.

Esto indica que los efectos del empleo de la Gran Invocación están comenzando a demostrarse exteriormente: “Desde el punto de Amor dentro del Corazón de Dios”. El amor **está** fluyendo a los corazones de la humanidad y restaurando el divino flujo circulatorio en la tierra. El Corazón de Dios mantiene el divino flujo circulatorio dentro del cual cada corazón humano facilita esta circulación, y al mismo tiempo agrega su propio ingrediente único para enriquecerlo. A medida que se establezca una alineación de corazones en la humanidad, los reinos superiores o espirituales y los inferiores o subhumanos están siendo acercados constantemente en una síntesis y unidad, y la nota clave principal de este sistema solar (el amor), poco a poco comienza a impregnar el conjunto. A pesar de las apariencias externas, en todo el mundo hay pruebas sólidas de que la sensibilidad astral del plexo solar se está transformando en sensibilidad espiritual del corazón.

La centralidad del corazón resuena en el Yoga del Kathopanishad: “En el Corazón... está el Morador que se ha descrito como del tamaño de un pulgar, y de hecho es el mismo pequeño pero poderoso ser conocido en el mito occidental como Tom Pulgar”. Este Maestro en el Corazón mantiene la fuerza del Amor y la Luz, pero lo que sostiene su presencia en nosotros es un acto de Voluntad. La cita continúa: “Cada vez que buscamos fuera de nuestro ser lo que sólo debe ser encontrado dentro de nosotros, perdemos esa luz. Al identificarnos con patrones transitorios, compartimos su transitoriedad y morimos con ellos. Por esta razón los sabios siempre han enseñado que debemos impedir que la Luz del Corazón salga hacia los objetos, que debemos mantenerla recogida en el Corazón como un espejo claro de un lago de montaña. Cuando esto se hace, todo el Cosmos se refleja en las tranquilas aguas; todas las cosas se ven dentro del Ser; agua pura se vierte en el agua pura y ésta no va a ninguna parte sino que sigue siendo la misma. El flujo del deseo cesa para siempre. Por lo tanto se ha dicho: “La flor-simiente (es decir, la Luz) del cuerpo humano debe concentrarse hacia arriba en el espacio vacío. La clave de la inmortalidad está contenida en esta frase y también la de la superación de este mundo está contenida en ella”.

Por supuesto, el propósito de superar este mundo, consiste en volver y ayudar a redimirlo. Y si queremos ayudar a un mundo en crisis hay que mirar más allá de la “apariencia exterior” de las formas y los acontecimientos, las fuerzas en juego detrás de la escena. Tenemos que contactar con las fuerzas de Amor y Propósito y dirigirlas a la necesidad humana, fortalecer los planes embrionarios del nuevo grupo de servidores del mundo que harán posible que el nuevo mundo venga a la existencia. Si el Plan divino para la humanidad implica el logro del conocimiento del Corazón, éste no puede ser exteriorizado más ampliamente antes de que aquellos que simbolizan el corazón despierto de la humanidad lo reciban y perciban. Esto coloca una enorme responsabilidad en un grupo relativamente pequeño de personas espiritualmente despiertas que tienen el libre albedrío para elegir si responden o no a las vibraciones del corazón y las dirigen para despertar los corazones de otros.

Aunque el corazón de la humanidad está despertando, la actualidad mundial deja en claro que muchas cosas todavía obstruyen el divino flujo circulatorio. A las crisis siguen más crisis mientras son desarraigados y destruidos los puntos de resistencia; cada una produce un periodo de tensión mientras la humanidad delibera sobre el modo de reconstruir de manera más íntegra. En consecuencia

el desarrollo espiritual tiene que tener en cuenta la presión de la enorme afluencia de energías que caracteriza a estos tiempos trascendentales. Esto ejerce una tensión adicional en los centros de fuerza del discípulo moderno que también evoca diariamente el fuego purificador del Yo superior en la meditación. Entonces, ¿cómo puede el servidor de la humanidad compensar cualquier síntoma de estrés y fatiga, de emoción y desasosiego que son tan característicos en la vida moderna?

La clave radica en la no resistencia al divino flujo circulatorio, permitiendo que las fuerzas entrantes circulen libremente. Esto se llama “el secreto de la regulación” que atenúa la fricción generada por las entradas y salidas bloqueadas en los vehículos de la personalidad asociadas a los problemas de congestión y sobre-estimulación. Cabe señalar que dichos estados pueden ocurrir por el sutil espejismo del auto enfoque espiritual que surge de un examen constante de la personalidad. Un fiel empleo de la recapitulación nocturna compensa este problema mediante la asignación de un espacio y tiempo limitado para la consideración científica y desapegada del manejo de las fuerzas empleadas ese día.

El día comienza con la meditación matutina y la comunión con el Yo superior a través del punto de tensión que se forma en el ápice de la mente. Este es un portal de entrada para el fuego espiritual del Yo superior imbuido con las cualidades y potencias que buscan entrada en consonancia con el Plan divino. La habilidad consiste en mantener y regular este punto de tensión espiritual durante todo el día, lo que permite que las energías contactadas circulen libremente por todo el aura. Esto regula el flujo para que las fuerzas específicas que se requieren en el servicio del momento sean absorbidas y así poder trabajar, mientras que el resto saldrá automáticamente del aura como un agente curativo, regresando al depósito general de fuerzas universales de la naturaleza.

Por lo tanto, la regulación de nuestras energías es muy importante en el contacto y distribución de la energía del Plan divino, y hay que recordar que la Gran Invocación es un agente de distribución muy eficaz en este proceso. No sólo ayuda en el cierre de la meditación, sino que puede ser utilizada en varios intervalos a lo largo del día para ayudar a mantener circulando las energías espirituales como deberían. De esta manera se evitan problemas de congestión y sobreestimulación y el discípulo puede experimentar por sí mismo lo que significa convertirse en “una corriente de energía amorosa dentro de la corriente de Amor divino... un punto de fuego de sacrificio enfocado dentro de la ardiente Voluntad de Dios”. Una fuerza de regulación rige esta corriente divina con tanta seguridad como se regula el flujo sanguíneo circulante que distribuye su nutrición a los órganos y células del cuerpo. De igual modo, aquello que puede ser utilizado constructivamente en la meditación es asimilado por el divino flujo y transformado en fuerzas que promueven el crecimiento espiritual; el resto pasa al medio ambiente planetario regresando a la reserva de fuerzas de la naturaleza.

Como se mencionó antes, la recapitulación nocturna es inestimable para aprender a regular las energías que pasan a través de los vehículos de la personalidad. Como un observador desapegado, el buscador espiritual viaja con su imaginación retrospectivamente a través de la secuencia de fuerzas del día,

remontando el río desde el mar hasta su fuente. El viaje revela el terreno a través del cual fluyó la energía del estudiante y cómo afectó su curso, dónde se unieron nuevos afluentes de fuerza a la corriente agrandándola y haciéndola más fuerte; dónde se desvió conscientemente la energía para distribuir las aguas de la vida; o dónde se recogieron fuerzas contaminantes y dañinas en algunos lugares y depositadas en otros. Todos estos intercambios de fuerza se estudian en conformidad con el flujo de energía hasta llegar a la fuente espiritual, la fuente de energía cristalina del alma que es vertida en el aspirante servidor del Plan durante la meditación matutina.

Reconocer la manera sutil en que las fuerzas y energías fluyen a través de la personalidad durante el día es uno de los primeros pasos para controlarlas; y con la práctica, la recapitulación nocturna ayuda a mantener una perspectiva espiritual durante el desarrollo de los acontecimientos de cada día. El estudiante inquisitivo puede descubrir entonces que la Palabra Sagrada y la Gran Invocación son dos grandes herramientas que pueden utilizarse en el proceso regulador. La Gran Invocación es “un instrumento solar” que se puede llevar en la conciencia superior y aprovecharse durante todo el día. Aunque este dispositivo mágico no logrará sus objetivos si se usa de manera mecánica (como puede ocurrir por una familiaridad excesiva con sus palabras), si se emplea con renovada reverencia y vigor espiritual, evocará e infundirá su energía espiritual en la distribución de la energía del discípulo. Si el significado de la Gran Invocación es “impulsado” con la intención enfocada, también mantendrá el sistema de fuerzas del discípulo libre de impedimentos.

A medida que trabajamos hoy con otros alrededor del mundo celebrando el Día Mundial de Invocación, reconocemos que tenemos en la Gran Invocación una importante herramienta de servicio en nuestras manos. No nos podemos quejar de que no estamos en condiciones de participar plenamente en la circulación del amor a la humanidad. Por el poder de su significado, también es un mantram que trae mucha alegría y elevación cuando lo empleamos. La alegría es la indicación más grande de que estamos cumpliendo nuestra parte en el divino flujo circulatorio. Donde hay alegría hay significado. No es un significado que se describe con palabras, sino un estado de correcta orientación hacia un propósito más elevado y la consiguiente percepción de las ondas de energía divina que constantemente llegan al borde de la conciencia humana, despertando y preparando de manera continua a la humanidad para la gloria por venir. Así como el filamento de una bombilla proporciona la resistencia esencial para producir luz, del mismo modo la personalidad purificada ofrece resistencia positiva a esta energía que produce la emisión de alegría iluminada. En la medida en que la alegría está presente en la vida de una persona también lo está el alma. La medida en que colorea y condiciona todas nuestras relaciones refleja hasta que punto realmente estamos viviendo las enseñanzas de la Sabiduría Eterna y nos estamos liberando de la dependencia de algunos cascarones externos del conocimiento sin vida. La buena voluntad se extiende por todo el mundo en las alas de la alegría y a medida que trabajamos juntos en meditación esta tarde, que ella se vierta en la humanidad para llevar apoyo a aquellos que están luchando en la oscuridad que siempre precede a la revelación del significado.